

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

20/2017

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Zermeño Padilla, Guillermo, *Historias conceptuales*, México, El Colegio  
de México. Centro de Estudios Históricos, 2017  
(Francisco Javier Caspistegui)  
pp. 405-408



Universidad  
de Navarra

---



Zermeño Padilla, Guillermo, *Historias conceptuales*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 2017. 401 p. ISBN: 9786076281833. US\$ 19.95

Índice. Prólogo. Agradecimientos. 1. Introducción: discutiendo la modernidad. 2. El «espacio público» como concepto histórico. 3. De la historia como un *arte* a la historia como una *ciencia*. 4. Los usos políticos de *América/americanos* (1750-1850). 5. De las «libertades» a la Libertad (con Peer Schmidt). 6. De las «revoluciones» a la Revolución. 7. *Civilización*: el poder de un concepto. 8. *Pobreza*: historia de un concepto. 9. Del *mestizo* al *mestizaje*: arqueología de un concepto. 10. Cacique, caciquismo, caudillismo. 11. La invención del intelectual y su crisis. Relación de versiones previas. Referencias.

Aunque los modelos de organización académica remitan a la centralidad de los artículos como vía de difusión de la investigación científica, en el ámbito de las disciplinas humanísticas el libro sigue manteniendo la máxima importancia y conserva la capacidad para vertebrar la visibilidad del esfuerzo de reflexión y conocimiento. Buen ejemplo de ello es el libro del profesor Zermeño, en el que se recogen textos previamente difundidos, entre 2003 y 2014, en diversas publicaciones periódicas y en obras colectivas. En un contexto de novedades constantes, recoger lo que se ha escrito anteriormente y actualizarlo con lo que va surgiendo —como en las páginas del libro que comentamos— implica una forma de conocimiento que busca adaptarse a las cambiantes circunstancias del mundo que nos rodea, bien conscientes de que el saber no se cierra de forma definitiva, sino que está abierto a los aportes procedentes de fuentes muy diversas. Como recoge en los agradecimientos, «son pequeños estudios que a la vez que se exponían y discutían en diferentes foros se iban modificando» (p. 22).

Y este carácter abierto tiene aun más sentido cuando el libro del prof. Zermeño trata sobre conceptos historizados en la tradición de la *Begriffsgeschichte*. Si, como señala en el prólogo, «dichos términos no son esencias que sirven para todo; sino que se trata de categorías contingentes, es decir, sujetas a modificación» (p. 16), uno de los ejes que han de articular su estudio es el histórico, aunque, como señala el autor, en el marco de la opinión pública de la modernidad. De hecho, la categoría de fondo que recorre todos los estudios reunidos en este volumen es la de la modernidad, como se recoge en la introducción, de título bien significativo. Entendida como la experiencia del tiempo más reciente, actual, el concepto acoge cambios tan trascendentales que han llevado a la redefinición de muchos de los términos con los que buscamos dar sentido y ordenar nuestro mundo. En este caso, modernidad definiría una orientación hacia el futuro y la novedad, es decir, mostraría como elemento clave la relación con el tiempo. Sin embargo, a diferencia de análisis en los que el futuro dicta cualquier

## RECENSIONES

mirada al presente o al pasado y excluye cualquier tradición, admite el prof. Zermeño la existencia de diversas modernidades dependiendo de los modos en que se asume dicha tradición.

En esa cercanía a la tradición alemana de análisis de los conceptos, el marco temporal más habitual es el que Reinhart Koselleck definió como *Sattelzeit*, entre 1750 y 1850. Sin embargo, que esta cronología domine no implica que sea la única, porque, como señala en otros artículos, para examinar la evolución de algunos conceptos, adquiere más sentido asomarse al período 1850-1950. Además, el marco geográfico en el que se mueve oscila entre el más global de Occidente y el más concreto latinoamericano, especialmente el mexicano.

De hecho, si algo surge con claridad del análisis de los conceptos es la ambigüedad y la polisemia, y especialmente en el de modernidad, por percibir en él una ruptura que exige la reorientación que propone la historia. De ahí la importancia de esta disciplina, cambiante como el concepto que la califica, pero también la necesidad de excavar en las diversas capas de sentido que el tiempo ha acumulado en ellos, siguiendo la expresión y la propuesta «foucaultiana» (habla del «ejercicio de excavación discursiva», p. 263). El mejor ejemplo de esta obligación analítica que la crítica exige lo refleja, por ejemplo, la diferencia entre modernidad y modernización, con todos los elementos añadidos al núcleo del concepto.

Dentro del marco de este concepto de conceptos, el de *modernidad*, se ofrecen en el resto del libro reflexiones tanto sobre aquellos otros que hacen referencia a un marco global, como el de *espacio público* a partir de Habermas y su relación con la disciplina histórica, o el de *pobreza*, que arranca desde la antigüedad y el medievo y resalta la distinción entre pobreza y miseria, con todo el corolario moral, pero también político y social anejo a esta distinción. Junto a estos capítulos, los restantes se ciñen al marco latinoamericano o más específicamente mexicano (aunque también los más globales hagan referencias a este espacio geográfico, como en el tratamiento del espacio público y las referencias a la obra de François-Xavier Guerra y sus críticas a Habermas para el marco hispanoamericano, o al tratamiento de la pobreza en el México de fines del XIX y sobre todo del siglo XX).

Entre estos segundos destacan aquellos que, siendo genéricos, se aplican preferentemente a América. Así, la transformación de la voz *historia* desde el régimen novohispano al republicano en México, su paso desde un saber instructivo y moralizador, a una ciencia regulada por leyes; desde su empleo para la definición de una identidad doble, a su uso para mostrar otra única, mucho más política y, por ello, contemporánea. En definitiva, una nueva percepción del tiempo que en México se sitúa entre 1808 y 1823 y que requiere de nuevos actores en la construcción de esa historia que ya no era la misma. También entran dentro de este ámbito los conceptos de *libertad*, *revolución* o *civilización*. Con el primero ocurría algo similar, a saber, el enriquecimiento y diversificación de sus

## RECENSIONES

usos mediante la adición de *libertador* o la llegada de la idea de que sus defensores eran los liberales; asociándola a *independencia* pero también mostrando la necesidad de delimitar su ejercicio y limitar el libertinaje mediante la acción decidida de los portadores de esa libertad, plasmada en leyes constitucionales, a través de las cuales el sentido del concepto se ajustaba a las necesidades y requerimientos de cada momento. El segundo concepto, el de *revolución*, pasó de ser temido por sus implicaciones a fines del XVIII, a representar una necesidad para el cura Morelos, pero a adquirir nuevos matices con la llegada de las noticias que anunciaban nuevos procesos revolucionarios en Europa y que se prolongaron en una tradición que se mantuvo hasta comienzos del siglo XX. El tercero, por su parte, adquirió un tono positivo, cercano al perfeccionamiento de la nación, pues la politización de los conceptos es un rasgo generalizado en los que se analizan en este libro. Por último, cabría incluir entre ellos el de *intelectual*, surgido de forma efectiva en México en los años inmediatamente posteriores a la revolución de 1910, y objeto de atención como objeto de investigación cinco décadas más tarde. De hecho, este artículo es más historiográfico que de historia del concepto en sí mismo. Se analizó preferentemente su papel social y su autonomía política, y ello desde dos enfoques: uno liberal, más centrado en la capacidad de influencia; y un segundo socialista, más pendiente de las relaciones de poder.

Y además, están los conceptos cuya aplicación es preferentemente americana, comenzando por el dedicado a *América* y los *americanos*, y siguiendo por los de *mestizo* y *mestizaje*, los de *cacique*, *caciquismo* y *caudillismo*. Así, no solo la definición de lo que implicaba lo americano en sentido político saltaba a las páginas que recogían la opinión pública, sino que se comenzó a esbozar el mismo concepto de mexicano y, poco después, el de *hispanoamericano*. En el caso de mestizo, la importancia radica en la capacidad para encarnar la identidad nacional mexicana («que presupone el distanciamiento respecto del pasado colonial y el deseo de un futuro diferente», p. 284), claramente establecido el vínculo en la obra de José de Vasconcelos, pero con antecedentes desde el siglo XIX que configuraron un concepto en el que juegan lo filosófico, lo científico-social y lo ideológico-político. A su vez, esta interpretación acabaría siendo extendida a otras repúblicas americanas, aunque con diferencias, como su difícil aplicación en Perú. En cualquier caso, este uso identitario del concepto ha conllevado una consecuencia negativa hacia el indígena, al que se invisibiliza, haciendo incompatible mestizaje con *indigenismo*. Del mismo modo, *cacique* y sus derivados implicarían reutilizar términos que la politización de la modernidad exigía para su propia consolidación: «Se puede así diferenciar entre una visión arcaica, bárbara de *cacique* y una versión moderna que corresponde a la mutación del sistema de dominación política» (p. 313).

Resalta de sus análisis, por un lado, la fidelidad al modelo germano de la *Begriffsgeschichte*, un método pero también una forma de conocimiento. Cabe

## RECENSIONES

destacar, además, el optimismo sobre las posibilidades del conocimiento histórico, al que considera capaz de desentrañar claves y mostrar pautas en «los procesos de conformación de la nación» (p. 63), principalmente a partir de las formas escritas que adoptan los diversos mensajes. De hecho, como tercer rasgo, de carácter metodológico, está el empleo de diccionarios y enciclopedias como fuente directa e instrumento de aproximación a la variabilidad de sentido en los conceptos junto con un indicativo preferente de la opinión pública como es la prensa periódica y las publicaciones. En cuarto lugar cabría resaltar la centralidad política y nacional en el estudio de los conceptos, pues en esos dos ámbitos recaen los hilos que conducen el proceso de transformación de los mismos. Quinto, la permanente interrelación intelectual con espacios ajenos y el impacto de los acontecimientos es un rasgo mayor en la configuración de los conceptos y en su proceso constante de adaptación. Por último, podría decirse que el libro muestra la necesidad de abrirse más a espacios intelectuales que, pese a la cercanía, resultan lejanos, probablemente por falta de comunicación, lo que no deja de ser una paradoja en momentos de hiperconectividad y saturación de información.

En definitiva, estamos ante un libro que debiera resultar de interés para muchos investigadores, tanto aquellos que se acercan al método de la historia de los conceptos, como a quienes se aproximan a la historia de México y de Latinoamérica, pues los conceptos analizados forman parte de una identidad sin la que resultará complicado comprender lo ocurrido en su pasado. Resulta además la oportunidad para conocer unos estudios que, como señala el autor (y desafortunadamente para los lectores), «cierra un ciclo vital de investigaciones» (p. 17).

Guillermo Zermeño Padilla es historiador y profesor-investigador en El Colegio de México. Entre sus numerosas publicaciones cabe resaltar *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica* (2002), *La historia y su memoria* (2011) y la edición de los diccionarios de *Iberconceptos* (2009 y 2014), así como de *Historia fin de siglo* (2016).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra